LA ANTORCHA

Año VI - Num. 224 — Octubre 15 de 1926

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

El movimiento obrero y la legalización de los sindicatos

[illegible] de toda tutela política y trasmóvil primo de sus reivindicaciones económicas, el movimiento obre[illegible] la agremiación de resistencia pro[illegible] debía necesariamente surgir, [illegible] y manifestarse al margen y [illegible] las leyes y sus órganos ejecu[illegible], legisladores y judiciales, que [illegible], establecen y defienden, con su aparato de violencias, los pri[illegible] a cuya destrucción aspiran [illegible] reivindicaciones. El régimen [illegible] es un todo solidario y, por [illegible], el ataque a uno de sus privile[illegible] basilares, es el ataque al entero [illegible]legio. El impulso primo que con[illegible] a los trabajadores a la constitu[illegible] de sus sindicatos de resistencia, [illegible] dirigido contra la explotación [illegible]. y cuando este movimiento [illegible] conciencia de sí mismo debió ne[illegible] lógicamente la propiedad priva[illegible] y la autoridad, su garantía, y [illegible] de nuevas formas de privile[illegible] [illegible] eliminado el capitalismo, fue[illegible] conservado el Estado. En efecto, [illegible] movimiento obrero se manifestó [illegible] sus comienzos contra la propiedad privada y la autoridad. La [illegible] Internacional, con la que el [illegible] obrero adquirió carácter, [illegible] y universalidad, es prueba inequívoca de ello. A pesar de sus [illegible] intestinas por las encontradas [illegible], magüer ciertas resolucio[illegible] sancionadas por ele[illegible] apegados al principio de auto[illegible] — los marxistas, — la Primera [illegible], manifestación inicial [illegible] movimiento obrero consciente [illegible]ndental, se caracterizó, por [illegible] principios, su definición subversi[illegible] y su sentido, como enemiga jura[illegible] del Capital y del Estado. El mo[illegible] obrero, por su naturaleza, [illegible] desenvolverse, pues, fuera de [illegible], contra las leyes.

[illegible] llegado a su apogeo, alcanzado su universalidad, el movimiento [illegible] se escindió, y si una fracción [illegible] consecuentemente el sentido [illegible] y propio, llevándolo a sus últimas consecuencias, la otra lo negó, [illegible] apartarse de sus principios. Todo [illegible]miento, al alcanzar el apogeo de [illegible] desarrollo tiende al desdoblamiento y al producirse éste, una parte [illegible] en sentido progresivo hasta transformarse, y la otra retrocede [illegible] anularse. Y lo propio ocurrió [illegible] el movimiento obrero, que se des[illegible] en dos corrientes divergentes, [illegible]formándose la una en un movi[illegible] social, no meramente obrero, [illegible] comprendiendo a éste — el [illegible]miento anarquista; — y reducién[illegible] la otra en un movimiento que se [illegible]suelve dentro el marco de la le[illegible] y de las instituciones del Es[illegible] — el movimiento social-demócrata, [illegible]mente político-parlamentario. Y [illegible] como éste es una negación, una [illegible]ración; aquel otro es una afir[illegible], una superación.

[illegible] movimiento obrero, pues, por su [illegible] prístina y su finalismo propio, [illegible] a repetirlo, es un movimien[illegible]tra y antilegal. En tal carácter [illegible] manifestado en todos los países [illegible] mundo.

[illegible]r ser así, el movimiento obrero [illegible] y es siempre considerado como grave peligro por los poderes del [illegible]do, que no pudiendo ignorarlo ni [illegible]conocerlo — escondiendo la cabeza [illegible] el ala como el ñandú ante el pe[illegible] —; ni tampoco aplastarlo, como [illegible] intentado vanamente a través [illegible] represiones sin cuento, han tratado [illegible] de reducirlo a la innocuidad, [illegible]ndolo a entrar en las vías de la [illegible], en cuyo intento cuentan con [illegible]plicidad de la rama degenerada [illegible] movimiento obrero: el socialismo [illegible]itario.

[illegible] todo tiempo ha sido preocupa[illegible] principal de los gobiernos em[illegible] el impetuoso caudal de la co[illegible] obrera, reduciéndola a las [illegible] muertas de la legalidad. Ya [illegible] se ha podido destruirlo, se aspira a degenerarlo, lo que es también destruirlo. Con ese objeto, se ha intentado repetidamente, en varios países, establecer leyes especiales que obligaran a las organizaciones obreras a sujetarse a prescripciones legales para su constitución y su funcionamiento, so pena de disolución. Pero tales tentativas han fracasado siempre ruidosamente. Sólo en períodos dictatoriales, como los que se atraviesa actualmente en Rusia, Italia y España, se ha logrado implantar, con el carácter de transitoriedad que es de imaginar, el gremialismo oficial. En Rusia y en Italia no hay al presente más sindicatos que los "rojos" y fascistas, pero ellos no constituyen el verdadero movimiento obrero, que debe ser subversivo, no gubernista.

En la Argentina se ha hablado muchas veces de legalización de los sindicatos y se ha llegado hasta la presentación de proyectos de *legislación social* que la comprendían, pero nunca lograron ser aprobados. Recién ahora, — honor sea hecho a los diputados socialistas! — ha sido aprobado por una de las Cámaras un proyecto de ley que, aunque no llega a imponer la legalización de los sindicatos, le prepara el terreno para que se imponga más tarde. Previendo la resistencia que levantaría tal imposición, no se la sanciona por ahora; se establece solamente las condiciones que debe reunir un sindicato para ser reconocido legal, y se otorga facilidades para adquirir la personería jurídica. Reunidas aquellas condiciones y adquirida esta personería, los sindicatos se desenvolverán siguiendo las normas legales, dentro del marco de las instituciones, y el movimiento y los conflictos ajenos a los sindicatos legales serán colocados bajo un régimen de excepción, para llegar después, si no se levanta formidable la resistencia obrera, a sancionar por ley la disolución de todo organismo gremial que no se sujete a las condiciones legales establecidas.

El peligro para el verdadero movimiento obrero es evidente, por las ulterioridades que ha de acarrear esa ley a punto de ser definitivamente sancionada. El proletariado revolucionario debe aprestarse a combatir esa ley desde ya, aunque no represente para él un mayor perjuicio inmediato, sin esperar a sufrir sus ulterioridades.

So capa de favorecer el reconocimiento legal de los sindicatos reformistas, los diputados socialistas han logrado hacer aprobar una ley que es, en realidad, de represión de los sindicatos obreros revolucionarios. Esa ley señala el comienzo de una *legislación sindical*, que ha entrado siempre en los propósitos de los gobernantes. Pero fracasará, como han fracasado en otras partes tentativas iguales. El movimiento obrero que no ha podido ser aniquilado a sangre y fuego, no lo será tampoco por sanción de ley. Hagamos valer, pues, contra esa ley, todas las energías del movimiento obrero revolucionario y anarquista.

Ferrer

Del 12 de Octubre de 1909 al 17o. aniversario que se conmemoró en la fecha, son muchos los crímenes que ha perpetrado la monarquía española, incontables son las represiones con que ha pretendido devastar las energías del proletariado ibérico. Pero, a pesar de tanta violencia y tanta ferocidad desencadenadas en el curso de 17 años, los fosos abiertos en Monjuich por la dinastía borbónica para recoger el cuerpo acribillado de Francisco Ferrer y los revolucionarios de la "semana roja" de Barcelona, marcan un jalón de tragedia en la historia obrera de España que ha quedado hondamente grabado en los trabajadores del mundo. Y es que en Francisco Ferrer, asesinado bajo la presión cobarde del imbécil Alfonso XIII, los revolucionarios apreciamos una energía y una voluntad de las que tomamos ejemplo para la lucha que tenemos que sobrellevar frente a la opresión. Hombre de vasta comprensión, Ferrer no era el pedagogo simplemente enamorado de un dado sistema educacional ni el intelectual que confiara excesivamente en la labor cultural, sino que había sabido asociar sus facultades de discernidor a una reflexiva convicción revolucionaria, ya que comprendía la necesidad de despertar en las vejadas multitudes españolas, una voluntad de insurrección y una capacidad de revueltas, que él y los anarquistas debían hacer vivir. Por eso luchó como ninguno para que las ideas revolucionarias prendieran y arraigaran en el suelo de España; puso en ello cuanto tenía, hasta su vida. La burguesía española le "acusó" de revolucionario, de enemigo del "orden", la patria y la guerra. Lo era, en efecto. Como tal lo venimos reivindicando desde hace años, a cada aniversario, aún frente a quiches, al pretender hacerle aparecer bajo más "simpáticas" luces, tratan de desvirtuar las "acusaciones", mencionándole como el mártir de la escuela nueva. Es, sobre todo, el mártir de la revolución española, y esto es su más alta y firme mención.

El Obrero y el Revolucionario

No comprendemos al revolucionario que no alienta simpatías por los otros hombres, que ejecuta su labor hoscamente, envanecido y agrio, sin poner en los que le rodean la emocionada comunicación de sus proyectos y sus esperanzas. No lo comprenderemos jamás, aunque pretenda disfrazarse en una burda superioridad, porque para nosotros un revolucionario es, más que un ser que ha hallado todas las soluciones y atravesado todas las dudas, un apasionado de sus convicciones, un enamorado de sus ideales, de los hombres y de la vida.

Todo es simpático, todo es tierno, todo es propicio para el verdadero revolucionario. Es en el más humilde donde se encuentran las fuentes y posibilidades mejores, como en el más equivocado las rectificaciones más estupendas. Por eso, amarga reflexión nos arranca aquel que, diciéndose revolucionario, no sólo se envanece de haber superado ese resabio sentimental y lírico de confiar excesivamente en el obrero, sino que le abochorna por su ignorancia, ríe de él cuando yerra y gasta la ironía y el sarcasmo sobre sus más nobles o equivocados propósitos, cuando, esperanzado en nuestra bondadosa hermandad, nos los confiesa.

Para algo debían servirle las "ideas" a ese pretendido revolucionario: El está al cabo de todo, conoce los más íntimos movimientos del alma de los otros hombres, no le engañarán jamás, porque vive prevenido y descubre, aún en el más inocente de los obreros, a un posible adversario, un dictador, un mandatario. Tiene su "definición" en la propaganda, el pequeño círculo de "convencidos" que atiende cerrilmente sus desfogues, hasta su periódico, la más de las veces alimentado por la contribución de aquellos que él desprecia. El es el "emancipado"; por algo ha leído y sabe denominar a todas las cosas por su justo término. ¿Rectificaciones a él? ¿Que el equivocado enderece su vida? ¿Trocar el mal por bien? "Raspad un poco a estos anarquistas surgidos de la huelga y la asamblea de su gremio y daréis con un autoritario; y les dice y nos dice que nos echemos de cabeza en sus retortas, que allí curaremos el alma y el cuerpo.

El revolucionario debe ser siempre una conciencia abierta a la simpatía de los otros hombres, una voluntad amorosa y tierna pero insobornable e indoblegable, un comprensivo de la nobleza e innobleza de los otros gestos. Aquel que no respete ni ame al obrero que no pudo emanciparse a tiempo, que haga burla de los errores u odiosidades del recién llegado a nuestras filas, que le injurie porque hasta ayer, sin conocernos ni comprendernos, estuvo frente a nosotros, no merece el nombre de revolucionario. Porque las ideas, antes que adquirirlas, hay que amarlas y comprenderlas.

La Reacción y la Guerra

Aún cuando fuéramos un minúsculo puñado de hombres, conscientes de nuestra impotencia para oponernos a las maquinaciones de la tiranía, debiéramos confiar en nuestras solas fuerzas y depositar una gran fe en nuestros actos. El paso de las ideas anarquistas entre el pueblo, no ha sido marcado por muy poderosas armas, que digamos; pobres eran, de relativo poderío material: periodiquitos que el viento de la reacción aventaba a menudo como débil papelería; trabajadores dispersos a través del mundo; insurrecciones ahogadas rápida e inexorablemente; un gesto cada lustro, Caserio, Radowitzky, Wilckens, Lucetti ahora; en fin, la lucha de la olla de barro contra la de hierro. Los gobernantes han gastado el sarcasmo sobre nosotros, además del plomo y la metralla; los socialistas, con el semblante adiposo y resplandeciente de los bien cebados cerdos, han creído reír a menudo de nuestra locura eterna, nuestra debilidad; pero, en cambio, ¡qué gran fuerza moral se ha revelado en la historia cada vez que este minúsculo puñado de hombres ha clamado justicia, gritado ruda o violentamente su verdad, alzado su voluntad y su espíritu frente a la prepotencia, el miedo y la mentira!

¡Cuidad del anarquismo, vigilad a los anarquistas! han gritado entonces, a voz en cuello, todas las potencias regresivas conjuradas. Y nos acorralaban, nos asediaban, nos batían con ciega y brutal violencia. Pero el puñado de hombres se agitaba aún bajo la asfixia. Hacía su camino, labraba su surco, marcaba el paso de las ideas y la revolución entre el pueblo.

¿Qué son, entonces, las potencias siempre latentes o desencadenadas de la reacción o la guerra, para el anarquismo y los anarquistas? A pesar de los vastos resortes que mueve en la sentimentalidad popular, a pesar de la enorme máquina de asfixia y trituración que echan a rodar sobre las masas obreras, el minúsculo puñado de hombres que alienta el ideal anarquista debe gritar su verdad, levantar su espíritu frente a la reacción y la guerra. Confiemos en nuestras fuerzas. No temamos que la represión las avente al primer manotón de su torpe barbarie. Si sabemos dar en esos instantes la palabra necesaria o entregarnos en el gesto único, el pueblo nos comprenderá y el minúsculo puñado de hombres de la víspera se convertirá en una enorme muchedumbre que clamará junto a nosotros.

1er. Pic-Nic de "La Antorcha"

El domingo 7 de Noviembre realizaremos en San Isidro, como todos los años, en el hermoso paraje denominado "Los tres Ombúes", sobre el Rio de la Plata, nuestro inicial pic-nic de la temporada. Habrá las diversiones y los juegos de siempre, buffet y banda de música. Cada cuarto de hora hay trenes de Retiro y estaciones intermedias. No lo olvide: de su participación y propaganda, del espíritu de simpatía que logre traer Vd., los suyos, compañeros y amigos, depende el mayor éxito de esta fiesta anarquista.

Entrada General 30 centavos

Solicite desde ya entradas, volantes y carteles anunciadores. Trabaje desde ahora, que el día de regocijo, fraternidad y compañerismo será así bien logrado.

Noticias Sobre el Proceso Sacco y Vanzetti

Los periódicos anarquistas llegados de Norte América en el último correo, confirman cuanto hemos dicho en "La Antorcha", a propósito de las audiencias que se iniciaron el lunes 13 de septiembre en Dedham. Se trataba, en efecto, de la vista de la nueva demanda de revisión. Las audiencias se prolongaron durante toda la semana; la decisión vendrá después, mucho después, a los tres o cuatro meses.

Si hubiera intenciones de conceder la revisión, ésta hubiera sido acordada en dichas audiencias. Pero la intención es muy otra, y la nueva espera no deja lugar a dudas acerca de la ya decidida resolución final: el rechazo. Pero como la agitación persiste, la resolución se aplaza, confiando a la acción del tiempo el debilitamiento de la protesta internacional.

En tanto, entre el tira y afloja de jueces y abogados, el martirio de Sacco y de Vanzetti se prolonga. Hasta cuándo?

Apremiado por la presentación abundantemente documentada de la defensa, el juez Thayer se vió en la necesidad de fijar fecha para la vista de la moción, designando el día 13 de septiembre; pero, para dificultar la acción de la defensa, fijó antes la fecha de ejecución de Celestino Madeiros para el 5 de septiembre. El abogado defensor, Thompson, se dirigió al gobernador del Estado pidiendo que la ejecución fuera suspendida. Previa consulta con el juez Thayer, que al parecer lo maneja todo en el estado de Massachussets, el gobernador suspendió dicha ejecución hasta el 27 de octubre, para que Madeiros pudiera declarar, como en efecto lo hizo en la audiencia iniciada el 13 del mes ppdo.

La situación de Sacco y Vanzetti es, pues, la misma de siempre, acaso peor que nunca: al borde de la muerte, a la que son empujados ensañadamente por las fuerzas coaligadas del poder y el privilegio, su salvación está confiada solamente a los obreros y los anarquistas de todo el mundo, cuya actividad es lo único que impide la fatal caída. Un desfallecimiento, la menor tregua, el reposo de un día, el más breve abandono de la agitación tras la engañosa ilusión en un recurso judicial cualquiera, bastará para perderlos, para precipitarlos en la muerte, de la que queremos salvarlos, de la que debemos salvarlos.

La agitación impide la caída. Si se abandona o decrece, todo estará perdido. Pero, si continúa como hasta ahora, ¿tocaremos siempre el mismo triste resultado, acaso peor que la muerte misma: mantenerlos por más tiempo aún, después de seis años, al borde de la muerte? No, no queremos ni esto, ni aquello. Hay que superar la agitación; darse enteramente en el supremo esfuerzo, para arrancarlos definitivamente a la muerte y devolverlos a la libertad y la vida.

Anarquismo de margen

Suélese propiciar un anarquismo para la cultura, no ya una cultura para el anarquismo. De lo segundo nadie hace desacuerdo, todos están contestes en que una afirmación sólida de nuestras ideas y nuestro movimiento sólo se adquiere, a la par que por el espíritu de combatividad con que logramos impregnarlo, por aquellas realizaciones propias de nuestra ideología, nuestra ética y nuestro conocimiento; que el anarquismo es también filosofía, arte y belleza.

Pero con lo que fundamentalmente disentimos es con lo primero. Creemos haberle calificado certeramente: un anarquismo para la cultura. Para aquellos que a esto aspiran, "nuestro" anarquismo vive ajeno y no sabría explicarse en una cátedra la interpretación a dar a la última moda literaria, la corriente espiritualista de tal escuela, la más actual innovación del teatro de vanguardia. Así continuaremos siendo los bárbaros de siempre, trillando el eterno tópico de los presos, el hambre y la miseria, y no ya nosotros, sino ellos, tendrán que caer en vergüenza por nuestra insuficiencia. A cultivar estos brutos, se han dicho, pues de lo contrario ni los burgueses creerán en la eficacia de sus ideas, ni los intelectuales los tomarán en cuenta.

Pero este "anarquismo" que a duras penas se mantiene como tal y aspira a ser reconocido; más que por los proletarios, por los "dilettanti", es un anarquismo de margen. Será un anarquismo de "bien informados", pero nunca de combatientes apasionados por la idea de justicia. La verdadera cultura revolucionaria no es la que viene de fuera, la que nos pretende hacer mejores y más inteligentes que los otros, sino la que crece en nosotros, en la observación y la aplicación que, a cada día, hagamos de nuestra energía, inteligencia y bondad. Es una cultura militante, porque es una parte de nosotros mismos, de cuya mayor sabiduría sacaremos provecho para la libertad y la justicia. Pero la otra, esa que hojea las publicaciones burguesas para entrar en contacto con atistos mentales que no son nuestros y parecer agradable, es cosa estéril, ociosa, de margen; nosotros seguiremos afirmando que no tiene nada de común con nuestra propaganda y no podrá convencer jamás a lo que real y rectamente se entiende por un revolucionario.

La inutil barbarie

El fascismo no es sólo la barbarie ciega, elevada a un estado orgánico y permanente de sofocamiento en la vida de un pueblo, sino la barbarie inútil, esa que hace el mal por el mal, la que ha conformado todas sus acciones a una psicología especial. Y para que el terror, el pánico y el sojuzgamiento domine y ahogue Italia, Mussolini y sus secuaces no se contentan con asesinar a mansalva a los obreros y los revolucionarios, con llevar el crimen y la violencia más allá de las fronteras del país ensangrentado y martirizado, sino que azotan con el odio y la venganza hasta aquellos que están imposibilitados de la más mínima defensa, los que a través de una horrible tortura física alientan un ideal. Así, de no haber desaparecido tan prematuramente, hace dos años, el grande y noble Ottorino Manni — quien desde su sillón de imposibilitado y paralítico alentó y amó intensamente durante 25 años las luchas del proletariado de Italia — a buen seguro que los bravos fas-

Carteles del Paraguay

Los pies descalzos

Al principio sorprenden, luego enamoran y al fin los comprendemos. Y comprender es amar, desatar del alma un río en que todas las cosas se lavan y pasan al otro borde frescas y acariciadas. Creemos haber comprendido qué son estos pies descalzos que vienen cada mañana desde la selva sombría hasta la ciudad candente: son sus árboles frutales, de raíces caminadoras, portadoras de dulzura, frescura y fragancia.

Sí, estas mujeres son plantas. Pero, no plantas florales, de esas que, vistas de lejos, parecen llenas de pajaritos que cantan con loco estrépito, sino plantas silenciosas, con más frutos que hojas, más cansadas que entusiastas. No plantas-novias, sino plantas-madres.

Mujeres sin cantos, canastas sin flores: eso traen los pies descalzos. Las selvas del Paraguay no tienen aves o deben estar muy dentro y cantar muy bajo. Sobre su tierra fecunda como ninguna, que hasta el color tiene rojo, de aurora o labio, no florece el entusiasmo ni las canciones brotan.

Por qué...? Ah! yo creo haber comprendido también ésto. No es por costumbre o pobreza, solamente. Es porque, hembras heridas, engañadas, nunca amadas, ni por dios, ni por sus amos, ni siquiera por sus machos, temen siempre despertarlos, avivar sus negros fuegos de maldad o de lujuria. Por eso no les traen flores ni canciones de sus bosques. Eso, dios, el dios adusto, el amo, el amo usurero, el hombre, el hombre sensual, no quiere de ellas. Quiere el fruto, el fruto oscuro o espeso de la tierra o de su carne.

Y así vienen de la selva a la ciudad, tristes, en la mañana que canta. Así llegan al mercado como a un templo, a un yugo o al pie de un lecho. Y así esperan que les compren, las engañen o las gocen: silenciosas, impasibles y descalzas.

Lambaré

Pocos pueblos como éste en que la tierra se ingiera tanto, se trence más en la carne. El progreso supone el vencimiento de la naturaleza, el señorío del espíritu sobre la roca o la selva. Aquí se injertan, se adunan, se transfusionan nervios y raíces, corazones y troncos.

La iniciativa de esta conquista o fusión recíproca, no es el hombre quien la toma. Esto se siente, lo hemos sentido nosotros. Suaves brazos perfumados que te rodean el cuello, tibias rodillas elásticas que te ciñen los riñones y una boca como fruta que te bebe y te desmaya. Es la tierra paraguaya, es el sol, es, en fin, toda la naturaleza, bruja, bella y sin humano destino que te enlaza, que te sume y que te agota.

Y después...? No hay después en este juego. Juego de amor y conquista, hay lo mismo, lo igual siempre, como en los brazos de las mujeres. Es decir, no: hay la muerte o el desmayo de lo viril y lo audaz, y el señorío inocente y melancólico de la naturaleza sobre tu derrota. Sí. Yo creo que cada árbol que se yergue en esta tierra se nutre, más que de su rojizos lodos, de carne de corazones amantes. Y así son dulces sus frutos, y ausentes de esa voluntad, alegre o furiosa, propia de los creadores y dueños de su destino, los hombres.

Así es, hasta su leyenda. Según ésta, Lambaré, aquel guarany valiente que resistió a la conquista, cayó en la cumbre del cerro que ahora lleva su nombre. Otro pueblo menos bueno y menos dulce, más duro y, con justicia, más fiero, hubiera ubicado este hecho, su epopeya primigenia, en una llanura ardiente, o en algún estero pérfido o en tal cual peñón pelado y abrupto. Y así su mentira o su verdad legendaria, sería fuerte y corajuda. El no. La ubicó en un monte, de piedra, sí, pero coronado de árboles...

Y es que no hay pueblo como este en que la naturaleza mansa y bella, se ingiera tanto, se trence más a su destino y su carne. Fructificar. Agotarse. Así es hasta en la leyenda. Sobre su raza ofendida y amontonada al suburbio, no revienta un volcán de odios, sino una flora melancólica. Lambaré cabecea, Lambaré sueña, Lambaré perdona.

Y esto, que es lindo, es malo. Yo que sé amar, lo digo: siempre hay que odiar un poco. Y allí, en ese Paraguay de las mujeres descalzas y de los niñitos tristes y de los trabajadores degollados y humillados, peor que bestias, en obrajes y yerbales, hay que odiar y hay que odiar mucho. Lo bueno y justo vendrá sólo cuando Lambaré señoree fuegos, no ramas, ¡odios, no amores!

La Gloria

Qué porquería es la gloria! Es la cáscara, el pellejo del hombre grande, en bondad o en genio, relleno por cuanto ocioso, puerco o malvado, tiene a bien vaciar dentro eso lo que le sobra y le estorba en el vientre o en los branquios. De estos sobrantes se llenan y se enderezan las estatuas y las famas. Y por eso no hay un asco que se iguale a este de meter la mano y revolver en el alma que le hicieron a un noble muerto sus ruines biógrafos.

Rafael Barrett es glorioso en el Paraguay. Sabéis quién le hace la gloria, el monumento moral?... No los que en verdad le amaron y él amó tanto; no los que con él vivieron, repartiéndose peligros; pan y esperanzas,—trabajadores rebeldes, humildes y perseguidos, sus mujeres y sus niños; ni tampoco los muchachos estudiantes de esta generación, que comienzan a entenderle más que a sus aplastadores sabios de cátedra; no. En esos, en todos ellos, vive, renace, insinúa ideas, anima gestos y afila audacias. Está dentro de sus almas, como algo tierno, viril, sabroso. No lo sacan, no lo escupen, no lo... glorifican, vamos.

Los que hacen ésto son otros, puercos o estúpidos. Los que, vivo él, le infamaron, le hirieron pecho y espalda, le hicieron llorar o crugir los dientes. Lo humillaron!

Vamos a un caso. Había aparecido un libro tratando del Paraguay. En sus páginas, oficiales u oficiosas, se negaba la existencia de la miseria en el pueblo, del vicio que come a fuego la raza, de la tristeza que ronda el sueño hasta de los enamorados, sigue como un perro flaco a los trabajadores en su trabajo, es un rebozo de luto en los hombros de las hembras y chista imperiosamente a los niños cuando juegan. Negaba más: negaba de que existiera el deseo de otra vida, de que los paraguayos pobres aspiraran a otra suerte y de que fueran capaces de concebir y acomodarse a otro estado...

Era una infamia. Y Barrett se sublevó. Le saltó al cuello. Y escribió bajo este título: Sabios, no mintáis!, *un artículo en el que la abofeteaba.*

Y fué entonces una de las tantas veces que, incapaces de batirle en buena ley, le apuñalaron la espalda. Cómo?... Con un suelto en un periódico burgués titulado 'Los extranjeros'', que decía en síntesis: Hay tres clases de extranjeros en el país. El sabio, que viene a enseñar y le agradecemos; el trabajador, que viene a producir, y lo apreciamos, y el otro, que no produce ni enseña nada, pero que critica, injuria, lo charla todo. Este parásito, este feo hombre por fuera y dentro, éste, menos que un cienciado, que un obrero y que un mendigo, era Rafael Barrett, según el literato y guerrerista Manuel Domínguez.

Dicen, los que estaban cerca a Barrett aquel día, que éste rugió de rabia. Fué a contestar, y no pudo de asco. Retrocedió horrorizado ante la doble infamia.

Pero, alborozaos, manes! Esto fué al vivo; al muerto ya es otra cosa. Tengo a la vista una biografía en que, con nobles palabras y fino y brillante estilo, Barrett aparece hermano de Maeterlinck, Paul Adam, Flaubert y Nietzche y etc. Y más aún: el Paraguay, donde ayer se le negaba hasta el derecho a respirar el poco aire que consumían sus pulmones, reducidos a la mitad por la tuberculosis, ahora tiene para él una deuda eterna: "Porque él enseñó a pensar". Le debe, pues, una estatua...

Y quién dice ésto?... Pues hombre! Manuel Domínguez, el que lo hizo—primera vez en su vida—retroceder, taparse el rostro y tirar la pluma de asco... ¡Qué porquería es la gloria!

R. González Pacheco.

---

cistas de Sinigalia se hubieran ensañado con su torturado cuerpo. Ah! el fascismo! Todo lo que pueda contrastar con la nobleza, el viejo lirismo, la bravura y la fe del movimiento revolucionario de Italia, es privativo de sus viles sicarios.

¿Recordáis a Capanelli, ese militante de quien hicimos a poco mención en "La Antorcha", cegado y martirizado por los fascistas? Bien decíamos: Capanelli es una conciencia, la firme columna de un ideal, aún a través de las tinieblas físicas que le impiden ver la luz del sol. Y los fascistas temen también eso, acaso intuyen el alto valor moral que representa. Noticias últimas llegadas de Francia, nos hacen saber que los sicarios, cobardes y numerosos, aguardaron emboscados el paso de Capanelli—el militante ciego, ayudado en su penoso y vacilante andar por uno de los suyos — para descargar sobre su persona el criminal intento de asesinarle. No lo lograron, empero. Las balas fallaron en su trayectoria, unas, y le hirieron levemente, otras.

Capanelli, como una acusación y una protesta, vive aún. Le arrebatarán la vida, sin duda alguna, después de tantas asechanzas. Mas, mientras viva, permanecerá siendo el luminoso ejemplo de esa Italia revolucionaria de hoy que, circuída de espesas tinieblas, alienta en su fondo un ideal que no muere y hará retroceder — ¡ojalá sea pronto! — a la tiranía.

POR LA DIFUSION DE NUESTRAS IDEAS Y LA PROPAGANDA REVOLUCIONARIA EN COLOMBIA

Grupo anarquista "Pensamiento y Voluntad"

El hermoso ideal que inspira la doctrina libertaria nos ha dictado el imperativo de constituirnos en grupo para la propaganda, y es en este carácter que hoy tenemos el placer de dirigirnos a vosotros para daros cuenta de la constitución del grupo "Pensamiento y Voluntad", que obedece a la necesidad de reaccionar contra cierta propaganda interesada que el comunismo oportunista y de partido viene adelantando entre los trabajadores de esta región colombiana.

Escasos en el número y quizás desprovistos de capacidades, abundamos en buena voluntad y es nuestro propósito dar a conocer en estas latitudes olvidadas por las vanguardias revolucionarias la grandeza del ideal de verdadera liberación humana, y decir a los explotados, a las víctimas de todos los prejuicios ancestrales, que tienen una noble misión que cumplir y un papel importante que desempeñar en esta hora de confusiones nocivas, de desviaciones fatales, pero también de afirmaciones audaces y de rebeldías promisoras.

A nuestro entender, la propaganda libertaria debe intensificarse, mejor dicho, iniciarse con vigor entre nosotros, porque tenemos la impresión, que ojalá resulte errada, de que no todas las labores de propaganda que se están adelantando aquí obedecen al honrado deseo de levantar en las masas el espíritu de rebeldía, sino que nos parece ver en ellas ambiciones más o menos encubiertas.

Y como de la libertad no tenemos nosotros tan mezquino concepto, como la moralidad revolucionaria no debe ser palabra hueca ni la Revolución Social una caricatura grotesca que tienda sólo a cambiar los amos o los rótulos, creemos indispensable una labor encaminada a no permitir, en cuanto sea posible, que prosperen los equívocos con que el oportunismo de todos los matices desvía la conciencia proletaria para explotarla en beneficio de ambiciones más o menos confesables. Y para esta labor solicitamos la ayuda y el apoyo de todos los grupo afines del continente, con los cuales aspiramos a mantener una constante comunicación por correspondencia y un permanente intercambio de prensa, así como también de toda clase de impresos que puedan ser útiles a nuestra propaganda.

Sabemos que en la Argentina, en Méjico y en otros países de habla española, se editan numerosos periódicos que propagan nuestro ideal, y queremos que el movimiento en el continente marche lo más uniforme que sea posible, por lo cual demandamos de todos los compañeros nos pongan en comunicación con las editoriales que se dediquen a editar libros y prensa revolucionarios y nos dén los nombres y direcciones de aquellos que con sus escritos y consejos pueden ayudar nuestro esfuerzo y alentarnos en la lucha que hemos iniciado en esta región.

El primero de mayo del presente, publicamos el primer número de nuestra hoja "Pensamiento y Voluntad", órgano del grupo, y en lo sucesivo nos proponemos sacarla dos veces por mes. Nos falta prensa, nos faltan libros, nos falta, en una palabra, literatura anarquista. Estamos inundados de bolshevismo, y nadie trae libros libertarios. Existe una represión autoritaria que quiere controlarnos a unos y a otros, pero en particular nuestra correspondencia es violada frecuentemente, y ahora mismo estamos pensando que son "revolucionarios" los instrumentos de los esbirros policiales. Así, esta nuestra comunicación, es también un grito de angustia, un llamamiento formal a todos los anarquistas para que secunden nuestra labor, pues entre nosotros hasta hoy se tiene del anarquismo el peor de los conceptos, justamente porque se le ignora por completo.

Esperamos que los compañeros nos envíen toda la prensa que les sobre, con la cual nos proponemos hacer propaganda, ya que no tenemos asegurada la vida de nuestro órgano de publicidad.—

—Correspondencia a Luis A. Rozo R., Carrera 3a. número 31S, Bogotá, Colombia.

Internacional Colectivista y Comunismo Anárquico

En números anteriores publicamos el artículo de M. Nettlau "Anarquismo comunista o individualista? Uno y otro", y los comentarios de Malatesta y Gigi Damiani. Dado el interés que despertó la publicación de esos escritos, creemos oportuno dar por lo menos—por falta de espacio—la respuesta de M. Nettlau y los concernientes comentarios de Malatesta.

Dice Nettlau, ante todo, que su artículo anterior fué publicado en febrero de 1914 en "Freedon", de Londres, lo que explica que al escribirlo no haya pensado absolutamente en las tendencias individualistas en el seno de los movimientos comunistas anárquicos de Francia, Italia y otros países, si no "en los dos sistemas económicos elaborados con una precisión absoluta, el de Kropotkin y el de Tucker, que se excluyen, son recíprocamente hostiles y que, presentando al público dos pretendidas soluciones económicas con idénticas confianza y buena fe, no le parecen obrar de modo del todo práctico".

Estas dos propagandas—a su parecer—podrían cooperar o apoyarse mutuamente, con sólo constatar que no existen dogmas ni resultados adquiridos, sino simples hipótesis, de las que cada uno ama la propia sin despreciar la de otro, y que la libre experiencia del porvenir decidirá si prevalecerá uno u otro método, u otro método distinto, y si habrá un método único o varios.

Pero si "en 1914 había de ambas partes un "non posumus" absoluto, actualmente el hecho mismo de que vuelva a discutirse ese viejo artículo, parece indicar que se ha debilitado el exclusivismo de un tiempo".

—En un tiempo—dice Nettlau—veía en el nacimiento del comunismo anárquico un gran acontecimiento, el coronamiento de la elaboración de la idea anárquica; ahora, en cambio, me inclino a ver en él una restricción una especialización, una diminución de esta idea y la causa de su difusión demasiado lenta.

"Cuando el sentimiento socialista hizo rechazar el prodhonismo que, especialmente para los prodhonianos después de la muerte de Proudhon (1865), se había convertido en un anodino sistema de cambio mutuo, se basaba en dos concepciones amplias y fundamentales: el carácter *social* de los seres humanos y la abolición de la opresión y de la explotación, consideradas inseparables. Se estaba, pues, al mismo tiempo contra el Estado y el capitalismo; se substituía el Estado por la libre Federación y el asalariado por el trabajo asociado que garantizaría a cada uno *el producto integral de su trabajo*. Eso bastó para Bakunin y los jurasianos, para los españoles de 1868 al 86, aproximadamente, para los italianos hasta 1876, etc. Ninguno se ocupó entonces de determinar en sus particulares lo que quería decir "el producto integral del trabajo"; se sabía que se trataba del producto no cuarteado por el capitalista y el Estado, y eso bastaba. A quien hubiese pedido detalles, se hubiera respondido que no se sabía y que correspondería al grupo, a la asociación futura, encontrar medios prácticos y equitativos. En suma, fué esta la menor preocupación.

"Una concepción tal podía reunir amplias masas y, en efecto, esta idea colectivista revolucionaria estuvo sola ante los obreros de muchos países, donde los pocos proudronianos, blanquistas, marxistas y fourieristas, contaban bien poco. La gran corriente de entonces fué, pues, anarco-colectivista, posición magnífica, que la Comuna de París, esa manifestación casi espontánea del federalismo y del antiestatismo, no hizo sino poner aun más de relieve. El obrero se unía a quienes luchaban por la solidaridad y por la ausencia de opresión y de parasitismo; el obrero comprendía *eso*, pero temo que haya comprendido menos, mucho menos, cuando una solución *especial* fué elaborada y auspiciada a partir de 1876".

A continuación cita Nettlau unos párrafos del folleto de James Guillaume: "Idées sur l'organisation sociale", de cuya cita reproducimos lo que más concierne al argumento:

"...Los productos del trabajo pertenecen a la comunidad, y cada asociado recibe de ésta, sea en productos, sea en moneda de cambio, la remuneración de su trabajo, que en algunas asociaciones será proporcional a la duración del trabajo; en otras será en razón tanto de la duración como de la naturaleza del trabajo, pudiendo ser practicados otros sistemas.

"Pero, este problema de la repartición resultará enteramente secundario cuando se haya resuelto el de la propiedad y no existan capitalistas que saquen "la parte del león", sobre el trabajo de las masas. Pensamos, sin embargo, que el principio al que hay que tratar de ajustarse cuanto más sea posible, es este: "De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades". Y cuando la producción haya aumentado a punto tal de superar en mucho las necesidades de la sociedad, entonces no se medirá más la parte correspondiente a cada trabajador, sino que cada uno podrá tomar de la abundante reserva social, según la extensión de sus necesidades... Entretanto, cada comunidad determinará por sí, durante el período de transición, el método que considere más conveniente para repartir el producto del trabajo entre sus asociados..."

¿No ofrecen estas observaciones—pregunta Max Nettlau — *un esquema amplio y práctico* que hubiera podido ser suficiente para todos? Guillaume desea el comunismo libre, la "toma del montón", pero tiene el buen sentido de comprender que ello presupone la abundancia y sabe que ésta no existe desde el principio.

Demuestra en seguida Nettlau que el sistema capitalista no produce nunca la abundancia por ser contraria a sus intereses, obligando a las masas trabajadoras a un consumo en mucho inferior a sus necesidades y que, en consecuencia, producida la revolución, si se realizara la "toma del montón", "provocaría la preponderancia de los más fuertes, un régimen que haría volver los racionamientos, la autoridad, más bien que crear el verdadero espíritu libertario que, precisamente, dado el nuevo ambiente, debiera hacer florecer".

Y concluye: "Un comunismo sin abundancia es, en consecuencia, un contrasentido".

Después de afirmar que algunos están tan hechos a la enseñanza comunista que "no quisieran saber ni tener que ver con una anarquía que no fuese comunista en todo y desde el primer momento", por lo que no querrán jamás admitir una restricción cualquiera aplicada a un producto normal, sostiene Nettlau que eso llevaría al resultado de quedar fuera, al margen de los acontecimientos que no producirán jamás una situación por la cual se entre directamente en el comunismo, como se entra en un tranvía.

Admite Nettlau las razones, para preferir un sistema más solidarista a uno menos altruista, pero reducir la gran lucha social al gran salto del ambiente actual, precisamente al ambiente del todo ideal, le parece un deseo caprichoso, demasiado especializado, que deberá esperar mucho y que perderá demasiadas ocasiones.

"La historia muestra en qué medida fué impotente el socialismo autoritario cuando había el amplio colectivismo anárquico de la Internacional; y en qué medida ha crecido aquél desde que, prefiriendo la elaboración refinada del más ideal comunismo, más bien que el llam[illegible] a la acción colectiva de las [illegible] el anarquismo se retiró a un ter[illegible] no altísimo y nobilísimo, pero dem[illegible] siado poco accesible y, por ende, [illegible] lado. No hubiera sido preciso el [illegible] dio precario e insuficiente del [illegible] dicalismo, si el anarquismo no h[illegible] biese sentido su aislamiento. [illegible] ya que la causa prima, el [illegible] lismo comunista, no ha sido [illegible] nado, sus relaciones con los obr[illegible] a través del sindicalismo per[illegible] cen sin éxito. ¿No se compre[illegible] acaso, que las inmensas corri[illegible] que desencadenaría una Revol[illegible] no se dejarán encauzar en el co[illegible] nismo libertario, así como no se [illegible] jarán embalsar en el comunismo b[illegible] chevique, ni domesticar por un [illegible] ker ni un Proudhon para prac[illegible] el cambio igual, el mutualismo?

"Solamente en la Internacional [illegible] lectivista había el amplio esq[illegible] que conviene a un movimiento [illegible] nacional, y ahora ya no existe. [illegible] mos tenido también un hombre [illegible] munista de corazón, pero de [illegible] tu tan amplio como para com[illegible] derlo todo, Eliseo Reclus; [illegible] mos los valerosos anunciadores [illegible] un anarquismo sin hipótesis eco[illegible] mica específica y panacea, [illegible] Mella y Voltairine de Cleyre. [illegible] en general, teníamos y tenemos [illegible] llantes expositores del comun[illegible] anárquico, que están, empero, [illegible] fascinados por este ideal, cuya [illegible] quisita belleza no confuto, a [illegible] tal de tener casi siempre el más [illegible] fundo desprecio por cualquier [illegible] concepción anarquista. Esta in[illegible] sigencia ha determinado que [illegible] 1926, a los 50 años de habers[illegible] ciado esa tendencia restrictiva, [illegible] mos llegado a ser mucho más [illegible] merosos que entonces, pero si [illegible] gonamos lo que fueron los [illegible] movimientos sociales y lo que [illegible] actualmente, entonces, desde [illegible] punto de vista, no hemos prog[illegible] do. Porque, en 1876 todavía, la [illegible] ternacional colectivista, consti[illegible] a partir de 1868 por los belgas, [illegible] jurasianos, los franceses con V[illegible] por los españoles, por Bakunin, y [illegible] 1871 por los italianos, era la gra[illegible] rriente revolucionaria de la épo[illegible] y, con las mejores intenciones [illegible] mundo, creyendo mejorarla, y [illegible] llecería, con el exclusivo doc[illegible] tismo comunista se la ha restri[illegible] do y relajado.

Termina Max Nettlau con [illegible] terrogante: ¿Se logrará restable[illegible] la en sus verdaderas proporci[illegible] y reconstituir la amplia corr[illegible] tolerante de entonces...?

Comienza su comentario Ma[illegible] testa manifestándose de acuerdo [illegible] Nettlau en "que es un daño para [illegible] propagación y la primera realiza[illegible] necesariamente gradual, de las id[illegible] anarquistas, el presentar el [illegible] munismo como el único modo de [illegible] da posible y aceptable en rég[illegible] de no autoridad; y que una [illegible] solución de los problemas econ[illegible] cos, aplicable a todos y en todos [illegible] ambientes, mal se conciliaría co[illegible] principio de libertad; que consti[illegible] la base del anarquismo".

Admite también que una cierta [illegible] trechez de ideas, un cierto dog[illegible] tismo, pueden anotarse entre las [illegible] zones,—no ciertamente principal[illegible] que han impedido un mayor y [illegible] rápido desarrollo de nuestro [illegible] miento.

A continuación, para "que pue[illegible] servir a una más justa distrib[illegible] de las responsabilidades que [illegible] ben a los más viejos propaga[illegible] del anarquismo", recuerda lo [illegible] guiente:

"La Internacional, tal como [illegible] del Congreso de Basilea (1869). [illegible] colectivista, pero era — aun en [illegible] secciones más avanzadas — [illegible] mente anárquica. Era "colectivis[illegible] en el sentido que se daba ent[illegible] a esta palabra, es decir, que la [illegible] rra, los instrumentos de trabajo, [illegible] dos los medios de producción, [illegible] sen propiedad colectiva y que [illegible] trabajador, sólo o asociado, [illegible] se derecho al producto integral de [illegible] trabajo; pero no tenía ideas [illegible] y determinadas acerca de cómo [illegible] nar a cada individuo o a cada [illegible] ciación, la parte de suelo, las [illegible] terias primas y los instrum[illegible] que le correspondían, cómo [illegible] el trabajo de cada uno y cómo [illegible] blecer un criterio de valor para [illegible] cambio. Todo esto debía hacerse [illegible] "colectividad", y no se contemp[illegible] el peligro de que esta "colectivi[illegible] pudiese después en realidad no [illegible] más que un "gobierno", es decir, [illegible] gunos individuos que se habi[illegible]

[illegible]rado del poder e
voluntad a los demás.
[illegible] Italia nos preocup[illegible]
[illegible] cuestiones. De[illegible]
[illegible] internacionalistas de
[illegible] sobre el principio
[illegible] debieran ser trabaj[illegible]
[illegible] debiera poder
[illegible] y explotando, y
[illegible]dad y la solidaridad
[illegible] seres humanos debie[illegible]
[illegible] a la lucha y la co[illegible]
[illegible] pensamos que e[illegible]
[illegible] quedaba una raz[illegible]
[illegible] para la asignación [illegible]
[illegible] de producción más
[illegible] el valor que cada u[illegible]
[illegible] a sus productos en
[illegible] productos de los dem[illegible]
[illegible] de largas discusiones
[illegible] conclusión de que la
[illegible] que puede realizar e[illegible]
[illegible]ridad humana y elim[illegible]
[illegible] insolubles dificultades
[illegible] del esfuerzo hecho y
[illegible] los productos obtenido[illegible]
[illegible]zación comunista, e[illegible]
[illegible] uno diese voluntaria[illegible]
[illegible]buto a la producción
[illegible] libremente lo que
[illegible] a sus necesidades —
[illegible] excluida así de la v[illegible]
[illegible] razón de lucha entre
[illegible]bre, desaparecería tam[illegible]
[illegible] de autoridad y todo
[illegible]nio.

Por estas razones, los [illegible] las secciones italianas [illegible]cional, reunidos en Co[illegible] [illegible]rencia, en 1876, votaron [illegible]dad, menos uno, una r[illegible] la que se substituía, po[illegible] comunista, el col[illegible] entonces profesado.

La resolución de los itali[illegible] [illegible]to aceptada con entusia[illegible] en Suiza, donde resi[illegible] época Kropokin y Recl[illegible] por casi todos los an[illegible] todos los países, menos [illegible] quienes, en gran [illegible]necieron fieles por [illegible] al programa colectivi[illegible] Nosotros fuimos, como l[illegible] anarquistas com[illegible] esto no significa que [illegible] comunismo una panacea [illegible] y que no veamos que [illegible]ación del comunismo a [illegible] ciertas condiciones mo[illegible]teriales, que es necesario [illegible] documentar mayorme[illegible] de vista, Malatesta tra[illegible] opúsculo "Programma [illegible] della Associazione [illegible] del Lavoratori", pu[illegible] 1884, el capítulo relativo a [illegible] el cual, después de ampl[illegible]ciones al colectivismo ya [illegible] al principio de sus co[illegible] se dice lo siguiente:

Pero el colectivismo peca, [illegible] por su base moral. Es[illegible] como el burguesismo, s[illegible]ncipio de lucha; intenta s[illegible] restablecer entre los luchad[illegible] [illegible]aldad del punto de partida. [illegible] la lucha, se tiene nec[illegible] vencidos y vencedo[illegible] alcanza la primer victo[illegible] ventajas que le asegur[illegible] siempre triunfos mayores. [illegible]tivismo es impotente para [illegible] esa revolución, esa pr[illegible]nsformación moral del h[illegible] la cual ninguno hará o [illegible] algo que pueda dañar a [illegible] por tanto no podría mant[illegible] incompatible con la "anar[illegible] necesidad de un poder [illegible] y moderador, que se v[illegible] explotador, y establ[illegible] la propiedad corporat[illegible] la individual.

Por estas razones la Inter[illegible] ha acabado, casi unánime[illegible] aceptar una solución má[illegible] y más consecuente, que [illegible] que responde al pleno de[illegible] del principio de solidarida[illegible]munismo.

Pero el comunismo para s[illegible] tiene necesidad de un [illegible]arrollo moral en los mie[illegible] la sociedad, de un alto y p[illegible] sentimiento de solidaridad [illegible] impulso revolucionario no [illegible] tal vez a producir, tanto [illegible] que faltarán al princip[illegible]diciones materiales que fa[illegible] desarrollo, es decir, una abu[illegible] tal que cada uno pueda s[illegible] ampliamente sus necesidade[illegible] a los otros, y una tal o[illegible] del trabajo que no lo [illegible]

Se podrá remediar estas c[illegible]ciones actuando inmediata[illegible] comunismo solo en los luga[illegible] los límites que las circu[illegible] permitan, y aceptando pa[illegible] pero "transitoriamente" [illegible]tivismo, que, en los pri[illegible] sostenido por el ent[illegible] del pueblo, surgido a nue[illegible] animado por el potente im[illegible]cionario, no tendrá tiemp[illegible] sus malos efectos".

Hasta aquí lo que tomamos [illegible]scripción que hace Malates[illegible]

gado del poder e impusieran ntad a los demás.

Italia nos preocupamos mucho stas cuestiones. De acuerdo con internacionalistas de todos los s sobre el principio de que to- debieran ser trabajadores, que no debiera poder vivir opri- do y explotando, y que la fra- dad y la solidaridad entre todos seres humanos debieran substi- a la lucha y la concurrencia, tros pensamos que en el colec- mo quedaba una razón de lu- para la asignación de los me- de producción más ventajosos el valor que cada uno quisiera a sus productos en relación a productos de los demás. Y des- de largas discusiones, llegamos conclusión de que la sola solu- que puede realizar el ideal de ridad humana y eliminar todas insolubles dificultades de la me- del esfuerzo hecho y del valor los productos obtenidos, es una ización comunista, en la que uno diese voluntariamente su ibuto a la producción y consu- libremente lo que es preci- a sus necesidades — pensando excluída así de la vida social razón de lucha entre hombre y bre, desaparecería también toda de autoridad y todo deseo de inio.

Por estas razones, los delegados las secciones italianas de la In- acional, reunidos en Congreso en rencia, en 1876, votaron por una- idad, menos uno, una resolución la que se substituía, por el pro- comunista, el colectivista, entonces profesado.

La resolución de los italianos fué to aceptada con entusiasmo, pri- en Suiza, donde residían por época Kropokin y Reclús, y des- por casi todos los anarquistas todos los países, menos los es- les, quienes, en gran mayoría, anecieron fieles por muchos al programa colectivista.

Nosotros fuimos, como lo somos vía, anarquistas comunistas, esto no significa que hagamos comunismo una panacea y un y que no veamos que para la lización del comunismo son pre- ciertas condiciones morales y teriales, que es necesario crear".

Para documentar mayormente su o de vista, Malatesta transcribe, su opúsculo "Programma e orga- zazione della Associazione Inter- nale dei Lavoratori", publicado 1884, el capítulo relativo al tema, el cual, después de ampliar las ones al colectivismo ya seña- as al principio de sus comenta- se dice lo siguiente:

Pero el colectivismo peca, sobre o, por su base moral. Está fun- o, como el burguesismo, sobre el cipio de lucha; intenta solamen- restablecer entre los luchadores la aldad del punto de partida. Admi- la lucha, se tiene necesaria- te vencidos y vencedores, y en alcanza la primer victoria ad- re ventajas que le aseguran ca- siempre triunfos mayores. El co- tivismo es impotente para pro- cir esa revolución, esa profunda sformación moral del hombre, la cual ninguno hará o querrá cer algo que pueda dañar a otros, por tanto no podría mantenerse. incompatible con la "anárquía"; dría necesidad de un poder regu- or y moderador, que se volvería resor y explotador, y establecería ero la propiedad corporativa y pués la individual.

Por estas razones la Interfiacio- ha acabado, casi unánimemente, aceptar una solución más am- y más consecuente, que es la que responde al pleno desarro- del principio de solidaridad: El unismo.

Pero el comunismo para ser ac- able tiene necesidad de un gran arrollo moral en los miembros sociedad, de un alto y profun- sentimiento de solidaridad, que impulso revolucionario no basta- tal vez a producir, tanto más to que faltarán al principio las diciones materiales que faciliten desarrollo, es decir, una abundan- tal que cada uno pueda satisfa- ampliamente sus necesidades, sin r a los otros, y una tal organi- ción del trabajo que no lo haga oso.

Se podrá remediar estas contra- ciones actuando inmediatamente comunismo solo en los lugares y los límites que las circunstan- permitan, y aceptando para el o, pero "transitoriamente", el ctivismo, que, en los primeros pos, sostenido por el entusias- del pueblo, surgido a nueva vi- animado por el potente impulso cionario, no tendrá tiempo de ucir sus malos efectos".

Hasta aquí lo qué tomamos de la scripción que hace Malatesta de su folleto, con la cual no pretende haber agotado el argumento. Y continúa:

"Ahora he querido establecer que nosotros, que introducimos el comunismo en el programa de la Internacional y en el anarquista, no pecamos del exclusivismo y la intolerancia que parece se nos quiere atribuir. Por lo demás, bastaría para probarlo el hecho de que, aun afirmando y propagando siempre nuestro ideal comunista, generalmente hayamos preferido, en nuestras publicaciones y organizaciones, el nombre genérico de socialistas anarquistas, precisamente para no excluir las otras escuelas anarquistas; y cuando la degeneración autoritaria y parlamentaria de los socialistas democráticos nos indujo a abandonar el apelativo de socialistas, nos llamamos simplemente anarquistas, entendiendo que no se podía serlo sino se quería un régimen económico que garantizara a todos los medios de vida independiente y, por tanto, una libertad efectiva".

"Partiendo de donde partimos— habiendo hecho notar que la abundancia es condición necesaria del comunismo y que ella no puede producirse en régimen capitalista—se hubiera llegado fácilmente a concretar un programa práctico que nos habría permitido influir sobre los acontecimientos mucho más eficazmente de cuanto hemos podido hasta ahora".

Pero, aparecieron en Francia dos folletos, en los que se sostenía, mediante estadísticas, que la tierra cultivada producía mucho más de lo necesario para que todos viviesen en la abundancia, y que la industria, a su vez, producía igual o mayor superabundancia, con lo que cada año habría un sobrante de productos no consumidos, que no se comprendía dónde iban a parar, ni por qué los burgueses los hacían producir, toda vez que no podían venderlos. Absurda como era la cosa, tuvo empero gran suceso entre los anarquistas, no faltando quien, exagerando la exageración, dijera que había tanta producción sobrante como para poder vivir bien durante muchos años después de la revolución.

"Nosotros tratamos de oponernos a la corriente, pero con poco éxito. El talento y el alto prestigio de la personalidad de Kropotkin, habían hecho aceptar de los más la infeliz fórmula de la "toma del montón", y los más, interpretando muy groseramente el pensamiento de Kropotkin, no dudaban que el "montón" existiese y fuera prácticamente inagotable.

"Yo, personalmente, de retorno de Sur América y de paso por Barcelona, escribiendo en "El Productor" de esta ciudad, reclamé la atención sobre el absurdo de la creencia en la abundancia y traté de demostrar que el daño producido por el sistema capitalista no es tanto la creación de una nube de parásitos cuanto el impedir la abundancia posible, deteniendo la producción en el punto donde cesa el provecho del capitalista.

"Insistí sobre la cuestión un poco por todas partes. Hablé de ello al mismo Kropotkin, y éste, tocado por la justicia de mis observaciones, hizo investigaciones estadísticas sobre las reservas alimenticias de Inglaterra, y llegó a la conclusión de que, si la importación cesara, en tres meses morirían todos de hambre".

"Creo ahora que ese período de ilusión ha sido superado. Hoy la experiencia de la gran guerra y de las carestía periódicas, han convencido a todos que, si la potencialidad de producción del mundo moderno es en verdad inmensa, la producción efectiva es insuficiente aun para garantizar el bajo nivel de bienestar a que el capitalismo obliga a los trabajadores. Hoy todos están convencidos que para tener la abundancia, es preciso trabajar y mucho, y que, por lo tanto, los problemas del trabajo y de la producción son los más importantes, en vista de toda transformación social.

"Por otra parte, la experiencia rusa ha demostrado, aun a quien cree en los métodos autoritarios, que el comunismo no se puede realizar por la fuerza y que toda tentativa de imposición conduce fatalmente a la reacción.

"Libertad y trabajo — concluye Malatesta— son las condiciones del socialismo (anárquico, comunista o de otra especie), como son, por lo demás, las condiciones de todo progreso humano".

Cartas de Elíseo Reclús

Al periódico "Sempre Avanti", de Livorno—

Sévres, 29 de junio 1892.

Queridos amigos:

Yo no soy responsable de la charla de los diarios que se inspiran en los caprichos del público o en la pasión del momento.

Pero si léis "La Revuelta", donde escribo algunas veces y de cuyas ideas participo, habréis visto que, lejos de arrojar el anatema a Ravachol, admiro, al contrario, su coraje, su bondad, su grandeza de alma, la generosidad con que perdona a sus enemigos y aún a quienes le denuncian. Conozco pocos hombres que lo superen en nobleza.

Reservo una cuestión a dilucidar: es necesario ser su propio justiciero sin dejarse detener por consideraciones tales como el sentimiento de solidaridad humana, por ejemplo? Yo no quedo menos convencido de que Ravachol es un héroe de una magnanimidad poco común.

Mi opinión, por lo demás, importa poco; la de los diarios, menos todavía.

Estudiad vosotros mismos la cuestión, hacéos una opinión sincera y razonada: esa será la verdadera.

Recibid mis saludos.

Eliseo Reclús.

A la Sra. Eliseo Reclús (1)—

Edimburgo, 16 de agosto 1895.

Mi querida mujer:

Dentro de pocos minutos daré una segunda conferencia. La primera transcurrió perfectamente, ante un público simpático, compuesto de gentes que me parecen comprender suficientemente el francés. Mi cuarta conferencia debo darla en inglés y ante un público compuesto en su mayor parte de obreros anarquistas. Esa será la experiencia difícil de la campaña.

La organización de la Sociedad Universitaria, fundada por Geddes (2) es del más alto interés. No te la describo. Sería muy extenso, pero tomo todos los informes necesarios para que Elías pueda hacer un artículo detallado sobre el asunto.

La parte de Edimburgo que nosotros habitamos se encuentra ya singularmente transformada desde el punto de vista material.

Un abad llegado de Francia, de la Universidad Libre de París, es mi habitual compañía. El quería propiamente hacerse anarquista, pero no se atreve (3).

He aquí cuáles son mis proyectos, que pueden orientar tus cartas. Aquí hasta el jueves 22, día de mi última conferencia en Edimburgo; viernes 23 a Glasgow, donde debo dar una quinta conferencia; domingo 25, en Londres, y parto para Bélgica el 26 o el 27.

Muy cordialmente, a todos vosotros.

Eliseo.

A Georges Renard— 27-12-95.

Sepor:

He recibido hace algunos días vuestro folleto "Socialismo libertario y Anarquía", en el que reconozco sinceramente el lenguaje cortés y moderado.

Muchas de sus críticas me parecen justas; sin embargo, os hubiera extrañado probablemente si vuestros argumentos me hubiesen súbitamente convencido de mi eror.

Desde luego, constato que, por su mismo nombre, el anarquista comunista, o si se quiere anarquista-socialista, o bien el anarquista-colectivista, como dicen nuestros hermanos españoles, vé en el hombre tanto un ser social como un individuo.

Los únicos anarquistas que no podrían decir lo mismo, son los anarquistas individualistas, que dicen: "Yo solo, y es bastante". Usted sabe que son muy pocos y que no hay entre ellos y nosotros otro parecido que el del nombre.

Compruebo, además, estudiando la vida, escrutando el funcionamiento natural de todos nuestros grupos anarquistas, que en nuestras organizaciones espontáneas, practicamos muy bien la coordinación de fuerzas. Y, además, esta relación de fuerzas, lejos de dejarnos la impresión de haber aminorado nuestra libertad, nos dá la alegre satisfacción de haberla centuplicado: nos sentimos transformados en una individualidad superior, que dispone de una fuerza colectiva infinitamente superior a la que reside en cada uno de nosotros. Yo me siento uno con el timonel del navío, con el maquinista, con el mecánico, con el sondeador, con el que, por las cartas geográficas, conoce el canal, con los marinos que los sondearon, con los constructores del navío y con los geómetras que hicieron posible su construcción. Si algún insolente viene con sus amenazas a turbar este orden maravilloso de un grupo libre, me siento profundamente disgustado, pues esa amenaza amengua la libertad que se habría expandido tan grande y noblemente en mi en la alegría de la obra común.

En una palabra, la organización es siempre defectuosa, regresiva, en proporción a las intolerancias individuales y a las violencias autoritarias que encierra; es siempre bella y buena en relación al libre acuerdo que la anima.

Pero no insisto. Haría mal papel prosiguiendo la discusión, pues vos "queréis prever un tiempo en que la mortalidad sea tan elevada y fuerte que haga inútil la ley como medio de imponer el respeto al igual derecho ajeno". Y bien! yo creo poder deciros modestamente que me siento vivir en esa nueva era, y que toda ley amenazadora me parece un insulto. Con horror leí sobre cierto muro de un cierto parque de la "libre" Helvecia: "Seis francos de multa; la mitad para el delator"!

Recibid, señor, mis saludos cordiales.

Eliseo Reclús.

A Juan Grave—

Bruselas, 25 diciembre 1899.

Mi querido amigo:

Iba a remitiros el extracto de la "Freiheit", adjunto.

Recientemente habéis insertado un artículo que nos hablaba de la lucha contra el clericalismo, contra el cristianismo, como de secundaria importancia en la gran batalla económica. ¿No hay en ello un error de juicio? Históricamente, el terror a lo Desconocido, origen de la religión, me parece haber precedido al régimen de la propiedad privada. Si el hombre tiene tanto miedo a rebelarse contra la injusticia, es que se siente todavía dominado por el misterio.

Muy cordialmente.

Eliseo Reclús.

(1) Las mujeres toman en Francia o acostumbran a usar el nombre y apellido de su compañero.
(2) Satrick Geddes, prof. de Botánica en la Un. de Dundee, luego prof. de economía política en la Universidad de Bombay. Por sus actividades puede verse, en Edimburgo: "Renovación de una Ciudad", Société Nouvelle, junio de 1896.
(3) Probablemente el abad Félix Klein.

Por las víctimas de la represión en los paises Balcánicos

La Tiranía en Grecia

Bastará la sobria mención de los crímenes del poder, tan numerosos y terribles, para reflejar en todo su horror la tiranía imperante en Grecia. Ni habrá necesidad, para ello, de relatar todos los atropellos, persecuciones, fusilamientos y masacres perpetrados durante todo el tiempo de la tiranía de Pangalos. Los hechos que a continuación se consignan, producidos durante el corriente año, son suficientes para fijar en toda su magnitud la tragedia sufrida por el pueblo griego.

He aquí los hechos, entresacados de informaciones fidedignas de cartas y periódicos:

En Amorgo, isla inhabitada del mar Egeo, fué confinado un grupo de trabajadores, procedentes de distintos lugares de Grecia, y pertenecientes todos ellos a grupos secretos. Entre ellos sabemos de los siguientes: J. Sofianos, estibador; R. Konstandinidis, tabaquero; Kapetanakis, obrero del campo; Carlos Krepaca, electricista; Carlos Korompilis, sastre; N. Balianatos, Carlos Zafirin, empleado; Minos Muntrakis, estudiante de medicina; Konstantini, tabaquero; Teodoridis, tabaquero; P. Yanitsopulos, empleado; G. Siantos, tabaquero; Lazaridis, panadero; B. Berberis, tabaquero; E. Giorgiadis, panadero; B. Basilopulos, Kasailar, Gatsimcolau, Karacostas, estudiante.

—En Salónica: tres compañeros muertos en un tiroteo y 14 detenidos, cuya suerte se ignora.

—En Atenas, se ahorcó, con su faja, el compañero A. Belos, quien había sido detenido después de una lucha con la guardia real. El camarada Antonopulos, del grupo "Cosmos", atentó contra Pangalos, en el Hotel Spetse, y fracasó: Está preso. D. Demitzoglo, también de dicho grupo, fué confinado con su familia en una isla.

—En el Pireo, la policía asaltó el local de los obreros tipógrafos, habiendo hecho 5 muertos y 34 detenidos. La guardia real asaltó también el domicilio del compañero Mutakis, y como éste se resistió, lo acribillaron a balazos, junto con su compañera y un niño de pecho.

—En Patras, la compañera Elena Descalaki, mientras era conducida detenida, arrojó una bomba contra sus guardias, hiriendo gravemente a tres, con lo que pudo huir. Alrededor de 180 trabajadores fueron puestos en prisión por declararse en huelga.

—En Volo, el grupo revolucionario fué sorprendido mientras sesionaba, a causa de la denuncia de uno de sus ex miembros, social demócrata. Fueron detenidos 47 y condenados a largos tiempos de trabajos forzados. Están en el ergástulo de Calamidi.

—En la isla Samos, el compañero Jasidacos y su familia, de 9 personas, desaparecieron. Como su casa fué incendiada, perecieron todos, sin duda, carbonizados. ¿Autores? La mano de la reacción, siempre. Jasidacos había tratado empeñosamente de organizar a los trabajadores del mármol y su propaganda era un poderoso estímulo de acción revolucionaria. Esto *explica* aquéllo.

—En Chios: el compañero J. Yaños fué también muerto por desconocidos.

—En Castelli, el 15 de junio fué detenido el conocido anarquista B. Tsurupakis—que residió durante 6 años en la Argentina—por propagar la inocencia de Sacco y de Vanzetti. Se ignora dónde está. Su familia es perseguida continuamente.

—En Trípoli fué quemada, por desconocidos, la casa del compañero G. Demitsopulos.

—En la región de Evias 70 compañeros fueron detenidos y deportados a las islas.

—En la región Ioanina fueron muertos 24 camaradas, entre ellos M. Delincos, que hasta hace un año y medio residió en la Argentina y actuaba entre los anarquistas.

—En la cárcel de Mapli hay 97 camaradas presos. Esta cárcel está construída a orillas del mar Egeo, avanzando sobre el agua. El piso de las celdas lo constituyen rejas de hierro, por las que entra y sube el agua del mar, obligando a los prisioneros en los grandes temporales a permanecer días y días en sus camastros, adosados a las paredes a cierta altura, hasta que bajen las aguas. A veces, cuando está situación se prolonga, son muchos los presos que mueren por falta de alimentos.

—Los lugares de confinamiento ofrecen terribles condiciones para la vida de los desterrados. Son islas deshabitadas, en las que es difícil procurarse alimentación, debiendo nutrirse los confinados del producto de la pesca y de hierbas. Un gran número de subversivos están en estas islas. Se sabe de 137 compañeros, que están en la isla Amorgo y de 483 que están en las demás islas. Pero el número de desterrados supera esa cifra.

La prensa, tanto subversiva como meramente opositora, está prohibida. Los sindicatos fueron disueltos y secuestrados sus fondos. Hasta la ayuda a los presos es impedida, deteniéndose a quienes se ocupan en ella y secuestrándoles el dinero destinado a socorrer a las víctimas.

Cierto es que Pangalos ha caído, pero, aunque no tenemos noticias posteriores a su caída, suponemos que ha de continuar el mismo estado de cosas. Condilis precedió a Pangalos en la criminal obra reaccionaria y a él se debe la implantación del fascismo. Bajo su dominio, pues, el pueblo griego habrá continuado su dolorosa vía-crucis.

Fórmulas que nada solucionan

La lucha de los revolucionarios por la abolición del capital y del Estado, preséntase siempre bajo múltiples aspectos, ofreciendo diversos matices y modalidades, cuyos conjuntos de actividades da la sensación de un vasto movimiento, capaz por sí sólo de hacer efectiva la conquista del mundo nuevo por todos anhelado.

Esta lucha, al desarrollarse simultáneamente en diferentes lugares y por distintos grupos, adquiere todos los contornos de un movimiento social de viva intensidad, por cuanto una comunidad de objetivos, ya que no de métodos a veces, confunden a los anarquistas en su acción revolucionaria, eminentemente social.

Este movimiento social, representado por cuantos, en una u otra forma se dedican a la destrucción del mundo burgués, adquiere su más alta expresión cuando se ha logrado interesar a las multitudes en este problema, para nosotros fundamental, ya que su rápida solución depende indiscutiblemente del mayor número de adeptos que se lobre atraer a nuestra causa. Esta tarea de proselitismo es interpretada diversamente por cuantos grupos se manifiestan en actividad, y cada uno de ellos, de acuerdo con el carácter de sus componentes y la concepción que de la lucha posean los mismos, se dedican generalmente a la dilucidación de un determinado problema, que halla naturalmente su complemento en la labor que en otro aspecto de la lucha realizan los demás grupos.

Si bien éstos persiguen un único objetivo y toda su labor en definitiva se dirige hacia una común finalidad, no es posible exigir que todos adopten idénticos procedimientos, por cuanto las condiciones de lugar y de medios resultan a veces bien distintas y cada una de ellas exigen procedimientos harto distintos también.

Para que la propaganda resulte eficaz, entonces, sólo se requiere que los grupos se constituyan por afinidad, buscando el individuo de sumar sus fuerzas y sus capacidades a aquel otro individuo o grupo que esté más en concordancia con su carácter y su modo de ser, porque solo así podrá existir la armonía necesaria entre los hombres que luchamos por una común aspiración.

Lo contrario, sumarse o agruparse con hombres que poseen un criterio de la lucha distinto al nuestro, no significa otra cosa que mantener un estado aparente de armonía y afinidad, que durarán solamente mientras se oculten unos a otros sus verdaderas ideas y pensamientos.

Estas situaciones de engaño no es posible que pueda mantenerlas, ni aun propiciarlas, ningún anarquista que haya llegado a comprender lo pernicioso que resulta la falsedad entre seres que debieran abrirse por entero sin ocultar los pensamientos y las pasiones que en cada uno existen.

Hemos visto que allí donde no existe la afinidad de caracteres y de temperamentos, en todas las agrupaciones, empezando desde las más numerosas hasta aquellas constituídas por sólo dos individuos, no es posible la convivencia, por cuanto les falta lo principal para que así sea. Es inútil, por lo tanto, que se trate de armonizar entre personas que poseen un concepto distinto de las cosas y de las ideas.

Estas consideraciones las hacemos en virtud de las actuales tentativas de unificación entre hombres e instituciones que siempre han permanecido distanciados, por cuanto los procedimientos en la lucha revolucionaria les impedían la realización de una labor en conjunto. No creemos que tampoco ahora puedan hacerlo, por el simple hecho de ser sancionado en los congresos que puedan realizar, ya que éstos no han de tener la virtud de hacer cambiar la modalidad, el carácter y las ideas de sus participantes.

A lo sumo se harán, como siempre, manifestaciones de tolerancia y de transigencia, se hablará de perdonar ofensas y se sellarán, a pura fórmula, los habituales pactos de unificación que son sólo realizables en el papel y en exteriores manifestaciones de conjunto.

Al poco tiempo, como esas situaciones forzosas y simuladas no podrán subsistir, flotarán de nuevo en el ambiente las excomuniones y los anatemas, volviendo cada cual al lugar que debió haber ocupado siempre, y que sólo una razón política o posibilista les habrá inducido a abandonar.

Francamente, no creemos en la eficacia de esos convenios, unificaciones o fórmulas de arreglo que se están gestando y que algunas ya se

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

DESOCUPACION

La desocupación es un fenómeno del régimen capitalista que siempre se ha hecho presente, de modo asaz acentuado, ya en uno u otro país, o en una u otra industria, o ya, como en la actualidad, en todos los países y en casi todas las industrias.

La crisis de la desocupación alcanza actualmente, en todo el mundo, proporciones enormes. Se cuentan, por millones, en cada país, los desocupados; escasean los artículos de primera necesidad, y en tanto las autoridades, los burgueses y la prensa de orden, gritan que la sola vía de salvación está en el aumento de la producción, el número de los desocupados crece incesantemente, por el cierre de las fábricas o la disminución del número de sus operarios.

Las fábricas se paralizan por la poca salida de los productos, a causa de que gran parte de la población no consume lo necesario a su subsistencia. Los obreros no consumen más porque están desocupados o porque trabajan por salarios de hambre. Y los desocupados lo están por el decrecimiento general del consumo. No consumen porque no trabajan; no trabajan porque no consumen: tal es el círculo vicioso de la explotación burguesa, su encadenamiento lógico, que hace de la desocupación un fenómeno característico del régimen y su más evidente condena moral y económica. ¡Qué ley de la oferta y la demanda! La soberana ley de la especulación burguesa, solamente atenta a su mayor utilidad en los sórdidos manejos de la concurrencia, por la cual se impide toda posible abundancia y se paraliza la producción o se destruye el "exceso" cuando ella supera sus cálculos.

La desocupación es, pues, un problema del régimen, que sólo en la desaparición de éste tendrá solución definitiva. Por tanto, toda solución, dentro el marco de la sociedad burguesa, es necesariamente parcial, precaria y transitoria. Siendo así, y en tanto no pueda alcanzar la deseada solución definitiva, ¿deberá el proletariado renunciar a cualquier otra solución que no contradiga a aquélla, tenida siempre como punto de mira? ¿Deberá, en la espera, resignarse? Sería una renuncia, tanto, a la posible solución inmediata como a la solución definitiva. Y, lógicamente, el proletariado debería, entonces, renunciar también a la lucha por reivindicaciones económicas, en tanto no pueda alcanzar la reivindicación total.

Hay que luchar, luchar siempre, persiguiendo en todo momento las soluciones más conducentes a la finalidad que se ha de tener siempre en vista, sin desmentir nunca sus principios.

La lucha contra la desocupación entra en el cuadro general de las reivindicaciones proletarias, con un carácter más finalista, porque no responde tanto al deseo de mejoras, ni a la defensa de las precarias condiciones obtenidas, sino al espíritu solidario, de cuya generalización entre los obreros, a obtenerse sobre todo en los hechos mediante soluciones de solidaridad en todos los problemas proletarios, cabe esperar el impulso para la solución definitiva.

Gran paso andarán nuestras ideas cuando nuestra propaganda y nuestra acción puedan determinar, en la realidad viva del mundo del trabajo, efectivas soluciones solidarias, que, no por parciales, dejarán de ser vías abiertas, caminos empezados hacia el mundo ideal. Precisamente allí donde nuestro movimiento ha obrado más en ese sentido, mayor es la influencia anarquista, más extendido el espíritu solidario, más acentuado el repudio a la política y la autoridad, más poderosa la corriente de emancipación.

Contemporización? No la hay en la lucha contra la desocupación como no la hay en las reivindicaciones obreras, cuando se practica por los medios de la acción directa condignos a la finalidad perseguida. Más contemporizadora es la inacción. No caigamos en ella. Difundamos el espíritu de solidaridad, promovamos el ambiente de la lucha, y desatemos, al contagio vivo del ejemplo, las fuerzas del pueblo.

---

han realizado. Se arguye, como razón de más peso, que la impotencia del momento impide la realización de conquistas sobre el mundo burgués y estatal, como si esta impotencia dejara de existir por el mero hecho de haber llenado una fórmula de amontonamiento y de conjunción.

Para nosotros no radica en eso la superación del momento actual.

Si todos los individuos, grupos y organizaciones se dicen y se sienten animados de un espíritu de lucha, que se empiece por intensificar ésta desde abajo y cada cual en el lugar y modo que mejor encuadre a su temperamento, ideas y sentimientos, que el encuentro se ha de producir inevitablemente, como consecuencia de esa actividad, que será la mejor manera de unificarnos, porque nos habremos unificado en los hechos.

Pero esta obra ha de ser realizada en base a un mutuo respeto, sin obstaculizar la labor de nadie, ni pretender subordinar la acción ajena a la propia, manteniendo la entera independencia de todos, y entonces lograremos en realidad superar la actual situación de decadencia e incomprensión.

Un Hereje.

NOTAS DE LA CAMPAÑA AGRARIA

REUNION DE COMPAÑEROS

El sábado 16 de octubre y domingo 17, se reunirán en Pergamino los compañeros de los pueblos circunvecinos, haciéndose extensiva la invitación a todos los compañeros a quienes llegue la noticia en las alcantarillas, puentes o galpones.

La reunión será para aclarar y proseguir la campaña agraria en lo que se refiere a la cosecha de maíz y cosecha fina, como también para proseguir en la agitación Sacco y Vanzetti.

El acto se llevará a cabo en el local de panaderos, calles Echeverría e Italia.

Un compañero.

DE VILLA CAÑAS

Reunido un grupo de compañeros, el domingo 3 del cte., resolvióse, tras entusiasta discusión, sacar un periódico de agitación para la próxima cosecha fina y para impulsar más aún en la zona la propaganda de nuestras ideas.

Acordóse igualmente organizar una serie de conferencias, empezando con una en Villa Cañás el domingo 10, a la que seguirán otras en Teodolina, Santa Isabel y V. Cañás.

Así entienden los camaradas de esta localidad, dar comienzo a la agitación.

Tom X

DE PERGAMINO

Reunidos los compañeros de la Agrupación C. A. "Voluntad", acuerdan dar principio a la agitación agraria, para cuya obra se llama a los hombres de buena voluntad y que sientan la necesidad de propagar el amor y la justicia a que unan su fuerza y su voluntad de trabajo a las nuestras, para así, mancomunados los esfuerzos de todos, pueda ser más proficua la agitación.

Asimismo, pedimos a los compañeros de los siguientes pueblo: Urquiza, Viña, Todd, Arrecifes, La Luisa, C. Sarmiento, Santa Lucía, Pérez Millán, La Violeta, Pujol, Conesa, San Pedro, Ramallo, Rancagua, Arroyo Dulce, Tacuarí, Salto Argentino, Rojas, Venado Tuerto, El Arbolito, Colón, San Urbano, El Socorro, Peirano, Santa Teresa, Mariano Benítez, G. Gelly, Cañada Rica, que estén dispuestos a cooperar en dicha agitación, se pongan en comunicación con nuestra Agrupación, para establecer el modo de desenvolver nuestra acción común.

Toda correspondencia a nombre de: Federico Rey, Lista de Correo, Pergamino, F.C.C.A.

PARA EL SABADO 23 DE OCTUBRE EN EL LOCAL LORIA 1194

la biblioteca "J. B. Alberdi" anuncia una velada y conferencia a total beneficio, por partes iguales, del Comité Pro Presos Sociales y la entidad organizadora. El cuadro "Sembrando Flores" representará "Guillermo Warton" "Ni tontos ni tan calvos" y "Fin de Fiesta". Conferencia por un compañero sobre la reacción internacional

DEL BRASIL

El grupo libertario R. S., comunica a los compañeros y agrupaciones con quienes sostenía correspondencia, tomen nota de su nueva dirección: Santos López, Rua Vizconde de Parnahiba 139, San Paulo, Brasil.

Noticias del Interior

DE TEODOLINA

HUELGA GENERAL EN LOS GALPONES

Infamias policiales — Insultos, burradas y patadas

A raíz del despido de varios compañeros que trabajaban con el explotador Curtis, el resto de los trabajadores de la citada casa se declaró en huelga. Visto el gesto de rebeldía de estos trabajadores, la policía entró en funciones y fueron detenidos los compañeros Castrillón, Fernández, López, Rey, Alco, Barrenechea y Blanco. Una vez en la comisaría fueron recibidos los cuatro primeros por un tal Larrea, comisario de este pueblo, de una manera bárbara, propinándole al compañero López una patada. Esa noche la pasaron sin ropas en el calabozo, en el que antes se había arrojado agua.

Cometida esta infamia, los camaradas que no fueron detenidos exhortaron al resto de los trabajadores a que hicieran abandono del trabajo, hasta conseguir la libertad de los detenidos, y el viernes por la mañana todos, como un solo hombre, materializaban en un soberbio gesto de solidaridad su repudio a la tiranía policial.

Pocas horas después un auto llegaba a la comisaría: era el burgués Curtis que iba a ordenar la libertad de sus propias víctimas.

Una vez todos en libertad, se empezó una activa propaganda para que el movimiento no cesara y que se exigieran mejoras a los cerealistas. Y también esta vez los trabajadores respondieron, y se les dijo: Ahora, después de haber obtenido la libertad de nuestros presos, queremos aumento en el salario.

Y los galpones se cerraron de nuevo.

Este es un espectáculo que habla a los parias, con soberana elocuencia, de todo su poder.

Dos días pasaron sin que nada anormal se notará, pero he aquí que el lunes aparecen de improviso 10 brutos uniformados y con amenazas quieren obligar a trabajar a los hombres y les presentan este dilema: "Vd. trabaja en las condiciones en que hasta ahora lo hacía o se va del pueblo mañana".

La brutalidad policial vuelve a las suyas, y son detenidos los camaradas Reyes, Aguilera, López, Blanco y Cabrera.

Pero después de 4 días de paro en los galpones, los burgueses se vieron obligados a ceder, aceptando la exigencia obrera del aumento de jornal de 8 a 9 $ y la libertad de los detenidos, a la cual se oponía mayores dificultades, pretendiendo la policía que antes se reanudara el trabajo. No se dejaron engañar los obreros y persistieron en el paro, obteniendo finalmente la libertad de los presos.

Una vez normalizado el trabajo, la policía, pensando que sería difícil que se fuera a un segundo movimiento, detuvo a los compañeros Manuel Calderón y Filadelfio González. Aquel recobró su libertad a las 22 horas, pero el segundo continúa preso, rigurosamente incomunicado, sin dejarle pasar comida, lo que hace presumir se le haya sometido a castigo. Todo esto ha sido comunicado telegráficamente, al Comité pro presos de Rosario.

Corresponsal.

Teodolina, octubre 13.

DE MAR DEL PLATA

LA HUELGA GENERAL DEL RAMO DE CONSTRUCCION

Más de cuatro meses de duración tiene la huelga del gremio de carpinteros, y hasta el presente no aparecen perspectivas de solución. Los burgueses se resisten y los obreros, por su parte, se mantienen en su intransigencia.

Hemos de decir, empero, que mal pueden presentarse perspectivas de solución en un movimiento que se praolonga durante tanto tiempo, bastante pacíficamente, pues en la pasividad se va debilitando la resistencia de muchos y el desánimo se extiende.

A cierta altura de la huelga se pidió y se obtuvo la solidaridad de los gremios de la construcción: pintores, mosaistas, yeseros, electricistas, herreros, mecánicos y, últimamente, albañiles. En la adhesión de éstos al movimiento se concentraron todas las esperanzas de triunfo. Durante ocho días se mantuvo muy bien el paro de albañiles, pero a los diez días la esperanza fué dejando el lugar a la desilusión, al verse en las obras algunos albañiles carnereando. Esto se expuso en las asambleas del gremio, pero no se le dió importancia, ni se adoptaron medidas para contener el desbande. Y así éste fué aumentando, a punto tal que el domingo 3 del cte. se dió por terminado el paro. Ya lo habían hecho el 1o. del cte. los mosaistas, y antes aún los yeseros. Quedan en huelga actualmente carpinteros, pintores, herreros y electricistas, que han votado por la continuación del movimiento.

¿Continuará la lucha como hasta ahora, debilitando la resistencia obrera durante meses y meses, o se le dará al movimiento un cariz de mayor energía combativa? Si aquello es el languidecimiento, éste puede representar el triunfo. Y los obreros deben conquistar éste al precio de su más decidida acción.

Marcelino Torres.

DE TANDIL

LA AGITACION PRO SACCO Y VANZETTI

Como habíamos anunciado en el boletín, se realizó un mitin el domingo 26 del corriente, contra la infame democracia del dólar y a objeto de esclarecer la verdad alrededor de la situación actual de Sacco y Vanzetti, situación que con marcado interés la prensa burguesa obscureció deliberadamente para enfriar en parte el fuego que en todos los revolucionarios arde contra tan descarado crimen. Dada la época no creímos fuera tan numerosa la concurrencia, y esto nos conforta hasta lo indecible, dado que la mayoría eran obreros que viven al margen de nuestras cosas o que a lo sumo, las conocen de reflejo. En cierto modo se justifica el éxito por la profusa labor realizada por el comité de agitación y que a juzgar por este último acto ha llenado acabadamente el cometido que se proponía: interesar la opinión por las dos víctimas elegidas por el despotismo yanki. Hablaron P. Hernández y A. Anacreonte, los que condenaron rudamente el Estado Norteamericano y la reacción internacional, sin olvidar los atropellos de Avellaneda. El sábado 2 el mismo Comité realizó otro mitin contra el fascismo.

Corresponsal.

La Huelga General en el gremio en calzado

Desde hace bastante tiempo se venía gestando entre el numeroso gremio de la industria del calzado de esta capital la necesidad de encarar un movimiento por mejoras. Las condiciones de trabajo en que estaban colocados los obreros del mismo les hacía cada día la vida más difícil, ya que la situación actual de general decaimiento del movimiento obrero revolucionario por una parte y la enorme cantidad de desocupados por otra, era hábilmente aprovechado por los capitalistas y fabricantes del ramo para arrebatarles poco a poco, por el desaliento que había cundido y agrabábase más y más en las filas obreras, cuanto habían conquistado en aquellos tiempos en que las gestas del proletariado ponían en aprietos a la burguesía en general y originaban grandes luchas de carácter revolucionario.

Así, bajo esas circunstancias que le anudaban férreamente, el gremio del calzado ha venido atravesando por una situación angustiosa, propia de aquellos que se resignan a soportar el mal sin intentar hallar un eficaz remedio para combatirlo. Perdida la base de una organización eficiente y responsable que se hiciera respetar, quizá una de las causas que le impedía reaccionar era el temor por parte de los que trabajaban de verse desalojados de sus puestos por la inmensa falange de los sin trabajo. Además, los burgueses de la industria, aprovechando esto y el siempre creciente progreso técnico de la maquinaria, imponían humillantes condiciones a los que gozaban del "privilegio" de seguir trabajando. Y un espectáculo que nunca se vió en los talleres y fábricas era dado presenciar en los últimos tiempos.

El general descontento fué creciendo y con ello vino la reacción necesaria. La idea de plantear un movimiento por mejoras fué ganando a no pocos militantes de ese gremio y esta es la hora en que casi en su totalidad, declarada la huelga general por las 3 entidades que lo forman, se encuentra en la calle frente a la voracidad de los explotadores de la industria. Dos pliegos de condiciones han sido presentados, uno por la Federación O. del Calzado (F. O. R. A.) y otro por la S. Obreros en Calzado (U. S. A.). La S. de R. Obreros de la I. en Calzado, de reciente formación, con numerosos personales adheridos, deja librado al criterio de los mismos el planteamiento de uno u pliego o la presentación de otro, según las necesidades de cada lugar trabajo, pero siempre dentro de reivindicaciones generales. Casi riamente se realizan asambleas, merosas casi todas. Ya son varios fabricantes que han aceptado el p y ya son, a su vez, muchos los caídos bajo las garras policiales.

Este movimiento de general tación por el gremio del calzado ha sido encarado con la energía saria, y ello porque desde un pri pio ha primado más el criterio monista, de dirección y absorción, la consiguiente vigilancia de los sos, de una u otra entidad, que franca lucha contra el patronato. vemos como, en el sindicato, a pesar de sus pomposas declara nes con anterioridad a la huelga, opinión de ir a una rápida parcia ción del movimiento gana terreno cosa que sus dirigentes no comba y al contrario disfrazan hábilmente dejando librada la determinación ello a una votación de asamblea.

Todo esto, de cil comprobación y de provechosa señanza en el mismo terreno de la cha actual, debe orientar a los tra jadores a encarar sus luchas en a motivos fundamentales de propa da y acción, y no por la sugestión cil y movediza de los dirigentes. tados los pliegos por aquellos fab cantes que más facilidades tienen criterio reformista gana ambiente hasta se da el caso de aceptar la ta al trabajo en el plazo que dis gan los fabricantes. Mientras el angustioso y siempre latente blema del sin trabajo queda en ¿O es que la lucha contra la deso pación no es motivo fundamental factible propagación e impostergable planteamiento en el movimiento ro revolucionario, para cuyo arraigo en el seno de las masas trabajadoras debe aprovecharse toda agitación las conmueva?

Esperamos que la actual lucha los obreros en calzado no ceda a queñas contingencias, desvaneciéndo se así un motivo de más amplia tación. O de lo contrario, de que sirva de enseñanza para mientos próximos cuya evidente sidad queda en el ambiente, ya el presente no puede ser un triunfo ni un paso adelante en la conciencia de clase, ni en las luchas a que abocarse el obrero asociado en la hora presente.

Administrativas

Ciudad: Ghiacone 1, Lorenzo Santo 1.40, F. Romero 1, J. Ciotti 10, Perico, donc., 1, Carrasco 5, Fr. García 2.40, C. Colo 2, P. V. Lacoa 1.20, Antonio Marino 2.40, Scarpo, libros, 3, Sabatini 2.40, G. Ghiggia 1.20, M. Carrasco 1.50, R. Glaudio 1.20, Delfino Giménez 1.20, D. Resquiu 1.20, Angel González 4.30, Chelovsky 1, Pecci, libros, 2, P. Massini, paq., 5, Basols 4, S. González 3, J. Nociglia 5, M. A. Santos 8, Manuel Ríos 5, Garrido, libros, 2.10, Malena 2, Steiner 1.20, id, libros, 1.80.

En Administración: libros	11.—
números sueltos	7.30
Pedro Orqueda, Gardey, subs.	1.20
S. Estibadores, Colón, paq.	3.—
M. Fusco, Gral. Pinto, subs.	6.—
J. Deilla, Asunción, Paraguay libros	30.—
J. Rejls, R. de Lerma, subsc.	4.—
J. Torres, San Agustín, subsc.	2.—
A. Rodríguez, Vertiz, donación de varios	5.—
Félix Miranda, id, subsc.	10.—
Pedro Islas, Castex, subsc.	3.70
Olga, Stein, Domínguez, libros	3.—
R. Villacorta, Concepción, paq.	3.—
Id. id. libros	2.—
F. Cachín, Tucumán, libros	0.60
Id. id. donac.	1.—
Ramón Conde, Lobería, subsc.	2.40
M. Córdoba, Río Arazá, libros	1.—
G. Iscué, Quemú, Intermedio de "P. Libre", donac.	5.—
F. Nuciari, el Paraíso, libros	1.50
Id. id. subsc.	2.—
D. Herrera, Holt, subsc.	0.50
C. Marchetti, Puán, subsc.	1.—
Gabriel Escala, Arequito, sub.	4.—
Valentín Barrio, La Plata, sub.	2.50
S. Danef, C. Rivadavia, sub.	1.20
José Vergés, Gral. Gelly, sub.	6.50
Id. id. libros	4.50
J. Correa, Cerro Sotuyo, subsc.	5.—
L. Carletti, Viderniut, subsc.	5.—
M. Fernández, Val. Alsina, sub.	2.40
Tito Baroni, Alta Gracia, paq.	6.—
C. Mata, Bufalo, U. S. A., pte.	12.20
J. Rocha, San Fernando, pte.	15.—
A. Bukalo, Avellaneda, subsc.	3.—
E. Fernández, id, paquete	1.50
V. de la Fuente, B. Blanca, paq.	6.—
Pedro, Garballo, id, subsc.	5.—
José, González, id, subsc.	3.—
Luis Martínez, R. de Escalada, subscrip.	1.20
M. Martínez, Necochea, subsc.	7.—
A. Seiser, La Capilla, subsc.	2.—
B. Sorbohuet, C. Barón, subsc.	2.—
C. Cerrutti, Wheelright, paq.	23.50
Id. id. subsc.	2.40
A. García, id, donac.	1.50
Martínez, id, donac.	1.—
Golondrina, id, donac.	1.40
Un Croto, id, donac.	1.—
S. Iriarte, id, donac.	5.10
Est. Unidos, Arteaga, subsc.	5.30
José Manza, La Violeta, subsc.	4.—
José Abab, Ojeada, libros	1.—
López Ordaz, Lobería, libros	2.—
J. Sobrino, Bánfield, subsc.	5.—
Mario Cuñado, Quequén, sub.	10.—
J. Bernardez, Tandil, subsc.	3.50
Perrone, San Pedro, donac.	20.—
P. Sterilk, C. de Bustos, subsc.	5.—
F. Bazal, Montevideo, paquete	5.—
M. García, Val. Alsina, paq.	10.—

Lista de suscripción a cargo de J. Sobrino: J. Sobrino 20, Manuel Otero 5, D. Marcos 1, J. M. Cerri 1, Yalat 1, Aplez 1, J. Ftume 1, N. González 1, P. Massini 5, D. Melgar 0.50, P. Novillo 5, A. Crespo 0.50. Total, $ 41.

COMITE PRO "ANTORCHA"

Rosario, por suscripción: Keillan 1.20, Olcese 5, Urbaneja 1.20, M. Bazan 0.80, E. Menéndez 3, Marcesini 1, Golubin 1, Cobos 0.40, Armoa 2, J. Velázquez 1.40, Campa 1, Meneses 1.20, Javier García 2, P. Sánchez 2, Maldonado 1, Robledo 1.50, M. Delpino 1.20, Matías Castellanos 1, Máximo Rodríguez 1.30, J. Juárez 2, Cejas 2.40, H. Gómez 1.20, Cuerdo 1.50, Satillo 1, P. Marqués 1.20, Lanza 1, Floraso 2, Por paq. Ladrilleros (V. Diego) 5, por libros A. Pérez 15, venta de ejemplares 5.25.—Total, $ 66.65.

Por intermio de "Brazo y Cerebro":

C. González, B. Blanca, donac.	2.—
F. Holontik, id, donac.	3.—
Daniel Smoch, id, donac.	2.—
R. B. Prieto, id, subsc.	1.20
A. Peralta, id, paquete	5.—
Manuel Martínez, Zapala, don.	5.—
L. Azcarate, Tte. Arigone, sub.	2.40
V. Riobó, Tres Arroyos, subs.	2.50
ejemplares	0.80

PARA VARIOS

"Pampa Libre"—	
S. Estivadores, Colón	3.—
C. Cerrutti Wheelright	3.1
C. Ferrero, V. Ballester	5.—
Comité pro Sacco y Vanzetti	
M. Fusco, Gral. Pinto	2.—
C. C. Libertaria, Banfield, lista	60.—
A. Rodríguez, Vertiz	10.—
V. Vitulli, Tucumán	4.55
J. Rocha, S. Fernando, lista	7.5
E. Silva, Colonia Barón	1.5
L. Marilungo, La Violeta, lista	8.—
Comité propresos sociales	
M. Suárez, Rosario	2.—
R. Cedrón, Tandil	1.—
J. Molinari, Pergamino	2.—
L. Martínez, R. de Escalada	0.9
C. Cerruti, Wheelright	3.—
Fr. Ratisneck, id	3.—
E. Argonauta—	
M. Martínez, Necochea	3.—
"La Palestra"—	
R. Cedrón, Tandil	4.5
"Ideas"—	
R. Cedrón, Tandil	1.—
José Verges, Gral. Gelly	1.—
T. Rubio, S. Lugares	5.—
J. Ghigia, Ciudad	1.—
L. Marilungo, La Violeta	1.—
C. Ferrero, V. Ballester	5.—
J. Pinteño, id	5.—
J. Bernardez, Tandil	2.50
"La Verdad"—	
V. Barrio, La Plata	2.50
U. A. Balcánica—	
P. Garballo, B. Blanca	5.30

Llámase a reunión a los compañeros de "La Antorcha" para el Viernes 22 a las 20 y 30 h. a fin de resolver importantes y urgentes asuntos.

Año VI

Octubre 2

omunis

Puede apartarse, h ón económica en o, apreciaciones s s alto de compren bres, pero permanec tales — polémicas, trastable valor mo social de este paí tendencia o mov un cambio tan f eras, y logrado un i ar, sensibilizando la tantas voluntades c

Es que el comunism desalientos y las má a fuego en el obrer stituído una energía s, que más que defin ró carácter, raigamb de miles de proletar mpre. Concepción pr considerado a través no hacia el cual debi ergado ni desvirtuad siempre latente y talleres, los campos siempre vivo problem stra acción. Para nc en el movimiento de intransigencia, de dica, nuestra prensa, estaban fundamenta díamos engrandecer l perder la fe en las s aproximando, en la bajadoras a las corrie Nuestro comunismo a y batallante raigambr le busquen nuevas fac origen. El receso de sente, no le hace ni, Kropotkin, embe mo es posible, entonc mente nuestra y de to s problemas mejorat ivismo trasnochado, ndamental de la revolu te y odioso sometimi bro de la audacia, la f profundamente mora revolucionario. Ya est s hoy constreñidas, árquico.

Aquellos pretendidos anarquista de la Arg ento de la mentalidad rvación de una impren ciones, no hubiera exi sas trabajadoras, no brado abajo, en la m onarios que no han bus reponderancia, ni han moral de las ideas an El comunismo anarc razón de su existenci imeros tiempos. No ha mo firme horizonte par en retornar a su pr mente en la concienc ro camino. Sólo le hac delectualismo y la carc retenden escribir la "h s de pueblo, y abajo s Como tal, los comun as partes; sólo falta rgue y halle su orienta eros pasos y haremos

La Causa
Sacco y Van

Durante la vista de la de visión del proceso, verific mana que comenzó el 1 embre, la defensa hizo p s realmente enormes.

Por ejemplo, dos ex-agent rtamento de Justicia, therman y Fred J. We clarado que en dicho de se trabajaba para hacer Sacco y Vanzetti, como ente para deshacerse de no habían podido depo anarquistas.

Ese trabajo, declararon, plan de persecución cont sigos, ordenada por el neral Mitchell Palmer, ón de las autoridades a las que se info amente.